Comunicado:
Situación de las personas migrantes procedentes de terceros países en Ceuta
16 de noviembre de 2026

Desde el viernes 23 de octubre de 2026, nosotros, migrantes subsaharianos que llegamos a Ceuta durante la entrada masiva de los días 30 y 31 de julio de 2026, vemos cómo nuestras esperanzas de una vida mejor, más segura y más tranquila se transforman en una pesadilla, en sufrimiento, tristeza y angustia.

Algunos de nosotros estamos empezando a perder la estabilidad psicológica tras haber atravesado tantas dificultades. Antes de llegar a España, muchos pasamos por Libia, Túnez, Argelia y Marruecos. Nos enfrentamos a los peligros del desierto, a torturas, malos tratos, hambre, humillaciones y desesperación. Algunos vimos morir a nuestros amigos; otros vimos cómo eran encarcelados injustamente.

Sin embargo, una vez en territorio español, creíamos que nuestros sufrimientos habían quedado por fin atrás.

Nosotros, que pensábamos que Europa era uno de los lugares más seguros del mundo. Nosotros, que creíamos que, en el ámbito de la defensa de los derechos humanos, Europa era un modelo inigualable.

Pero, tras más de 111 días en Ceuta, vemos cómo nuestros sueños se desmoronan. Entre hermanos, ahora leemos el miedo, la incertidumbre y la tristeza en los ojos de cada uno.

Nuestra situación administrativa nos sume en la desesperación.

A nuestra llegada a Ceuta, se nos explicó que nadie podría trasladarse a la península española sin solicitar asilo.

Hoy observamos con preocupación que las solicitudes de protección internacional de muchos nacionales de países como Costa de Marfil, Benín, Chad, Senegal, Camerún y otras naciones subsaharianas están siendo rechazadas. La tasa de rechazo es, al parecer, extremadamente alta; algunos apuntan a una cifra del 95 %. Tras el rechazo de nuestras solicitudes, interponer un recurso se convierte en una nueva odisea. Nos enfrentamos a grandes dificultades para obtener los documentos necesarios, comprender los procedimientos y hacer valer nuestros derechos.

Asimismo, denunciamos ciertos comportamientos que consideramos inaceptables por parte de algunos profesionales y responsables. No afirmamos que esto sea extensible a todos los abogados o a todos los responsables de los centros; sin embargo, exigimos que las posibles irregularidades y complicidades sean objeto de investigaciones independientes, dado que hay abogados que ni siquiera responden a nuestras llamadas.

A veces tenemos la sensación de que nuestra dignidad y nuestro sufrimiento no se toman en serio.

Se nos explica que los recursos no tienen efecto suspensivo y que, a pesar de haber un procedimiento judicial en curso, la policía podría venir a buscarnos al CETI en cualquier momento para entregarnos a las autoridades marroquíes.

Vivimos, por tanto, en **un estado de miedo permanente**, con la sensación de que nuestro destino ya está decidido y que **estamos condenados a regresar a los sufrimientos de los que huimos**.

Las expulsiones a Marruecos nos aterrorizan, ya que allí hemos sufrido muchísimo.

Las autoridades que organizan estos retornos saben, no obstante, que para muchos de nosotros vivir en Marruecos supone una situación extremadamente difícil y, a veces, peligrosa.

No comprendemos cómo un país puede considerarse un destino seguro para personas que han declarado haber sufrido violencia, discriminación y malos tratos en ese territorio.

Tras casi cuatro meses en Ceuta, la situación psicológica de muchos de nosotros se ha vuelto preocupante; algunos requieren asistencia. La angustia acumulada, los traumas y la incertidumbre constante han provocado trastornos mentales.

Queremos destacar, en particular, el caso de personas que, tras un altercado, fueron procesadas por alteración del orden público, condenadas a dos años de prisión y, posteriormente, devueltas a Marruecos; lo que, para nosotros, equivale a decir que **Marruecos es sinónimo de prisión**. Nos planteamos entonces una pregunta fundamental:

¿Desde cuándo el hecho de ser migrante se ha convertido en un delito?

Somos seres humanos antes que migrantes. Tenemos derechos que deben ser respetados, independientemente de nuestra nacionalidad, color de piel o situación administrativa.

Entre estos derechos se incluyen, en particular:

- **El derecho al respeto de la dignidad humana**: nadie debe ser sometido a tratos inhumanos, humillantes o degradantes.
- **El derecho a la vida y a la seguridad**: toda persona debe estar protegida frente a la violencia y los malos tratos.
- **El derecho a la atención médica**: toda persona debe poder acceder a la atención necesaria en las condiciones previstas por la legislación española.
- **El derecho a un intérprete**: toda persona que no comprenda suficientemente el español debe poder contar con asistencia lingüística profesional cuando el procedimiento lo requiera.
- **El derecho a un abogado**: toda persona debe poder recibir asistencia jurídica, especialmente en los procedimientos administrativos y judiciales, incluida la asistencia jurídica gratuita cuando se cumplan los requisitos legales.
- **El derecho a la no discriminación**: nadie debe ser discriminado por razón de su nacionalidad, color de piel u origen.
- **El derecho a la justicia**: toda persona víctima de violencia, abusos o malos tratos debe poder buscar justicia.
- **El derecho a la libertad de circulación**: poder movernos con libertad y seguridad sin tener que arriesgar nuestras vidas en rutas peligrosas.

En Ceuta, hoy tenemos la sensación de que estos derechos no se respetan y de que nuestra situación humana queda relegada a un segundo plano.

Tras varios meses en territorio español, se contempla la posibilidad de devolvernos a un país donde hemos sufrido dolor, violencia y humillaciones.

No queremos volver a Marruecos nunca más. La sola idea de regresar nos provoca una profunda angustia.

Nuestros 16 hermanos subsaharianos, que fueron devueltos el pasado viernes 23 de octubre, sufrieron tratos humillantes por parte de las autoridades marroquíes. Fueron retenidos en la frontera hasta el lunes 26 de octubre; les confiscaron sus teléfonos, dinero y otras pertenencias personales antes de abandonarlos en el desierto.

Otros hermanos nuestros, devueltos el pasado viernes 13 de noviembre, también sufrieron violencia física antes de ser abandonados en Zagora, cerca de la frontera con Argelia.

Nuestra situación actual es extremadamente preocupante y requiere verificaciones independientes, así como una intervención urgente de las organizaciones de defensa de los derechos humanos. ¡Y pretenden hacernos creer que Marruecos es un país seguro para nosotros! Que Dios nos proteja de volver a ese infierno que ya vivimos. El mero hecho de pensar en ese país provoca en algunos de nosotros una profunda angustia, dada la magnitud del sufrimiento que hemos padecido.

Nos preocupa especialmente la forma en que se organizan algunos traslados. La policía viene a buscarnos al CETI bajo el pretexto de simples controles administrativos; sin embargo, terminamos firmando documentos mientras estamos esposados, para luego ser entregados a las autoridades marroquíes.

A algunas personas de nuestro grupo las presentan ante las autoridades marroquíes como si hubieran decidido **voluntariamente** abandonar España, o bien como **delincuentes**.

Nadie debería ser presentado como alguien que ha aceptado una salida voluntaria sin haber dado, en realidad, su consentimiento libre e informado.

Esta diferencia de trato entre Ceuta y las Islas Canarias nos preocupa profundamente.

Observamos que los migrantes que llegan a las Islas Canarias son trasladados a la península española apenas unos días después de su llegada, a pesar de que algunos de esos grupos son mucho más numerosos que nosotros, los subsaharianos que nos encontramos en Ceuta.

¿Por qué no podemos acceder nosotros a las mismas oportunidades?

Cuando planteamos esta pregunta a algunos responsables, nos responden que hemos llegado en un mal momento y que nuestra proximidad a la frontera marroquí supone un problema, dado que Marruecos nos aceptaría de vuelta.

Pero, ¿desde cuándo la cercanía a una frontera puede justificar que los derechos fundamentales de una persona estén menos protegidos?

Los derechos humanos no deberían depender del lugar al que llega una persona, de su nacionalidad o del color de su piel.

Más de ocho mil millones de seres humanos habitan este planeta. Sin embargo, a veces tenemos la sensación de que la humanidad y la solidaridad desaparecen cuando se trata de los migrantes subsaharianos.

Nuestro llamamiento urgente a las organizaciones internacionales:

Hoy no pedimos privilegios ni un trato especial. Simplemente pedimos que se respeten nuestros derechos, que se escuche nuestro sufrimiento y que se garantice nuestra seguridad.

Hacemos un llamamiento solemne a:

- La Organización Internacional para las Migraciones (OIM);
- El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR);
- El Tribunal Europeo de Derechos Humanos (TEDH);
- Amnistía Internacional;
- Human Rights Watch;
- La Federación Internacional por los Derechos Humanos (FIDH);
- Así como a todas las organizaciones nacionales e internacionales comprometidas con la defensa de los derechos humanos.

Les pedimos:

1. Que intervengan con carácter de urgencia para examinar nuestra situación en el CETI de Ceuta.
2. Que supervisen las condiciones en las que los migrantes son detenidos, trasladados y entregados a las autoridades marroquíes.
3. Que investiguen los testimonios sobre actos de violencia, confiscación de bienes y abandonos en el desierto.
4. Que garanticen un acceso efectivo a asistencia jurídica y psicológica.
5. Que velen por que ninguna persona sea devuelta a un territorio donde corra riesgo de sufrir persecución, tratos inhumanos o graves amenazas a su seguridad.
6. Que garanticen un examen individual, justo y transparente de cada situación administrativa y de cada solicitud de protección.

NUESTRO ÚLTIMO MENSAJE: **¡QUEREMOS VIVIR, NO SOBREVIVIR!**

Abandonamos nuestros países con la esperanza de encontrar paz, seguridad y una vida digna.

Hemos atravesado desiertos, mares y fronteras. En este camino, hemos perdido amigos, hermanos y, a veces, una parte de nosotros mismos.

Creíamos que, al llegar a Europa, por fin podríamos reconstruir nuestras vidas.

Hoy tenemos miedo. Tememos ser detenidos, esposados y devueltos a un país donde tememos sufrir nuevas formas de violencia.

No pedimos estar por encima de la ley; simplemente pedimos que las leyes protejan también a los más vulnerables.

Somos seres humanos. Tenemos dignidad. Tenemos derechos. ¡Y nuestras vidas importan!

Necesitamos su ayuda, su solidaridad y su intervención.

Buscamos protección y, para muchos de nosotros, regresar a Marruecos supone un peligro real.

No permitan que nuestro silencio se convierta en nuestra condena. No permitan que nuestro sufrimiento permanezca invisible.

Europa debe seguir siendo una tierra de derechos, justicia y humanidad para todos.

Comunicado de los representantes de los países francófonos en Ceuta.